



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Sobre el tiempo de la lectura. Benjamin y Cortázar

Óscar Martín¹

Resumen:

A menudo las reflexiones críticas de Walter Benjamin tratan la obra literaria como el trabajo del espíritu creador de un mundo capaz de reflejar, describir e incluso explicar la realidad circundante. Pero estas reflexiones no atienden sólo a la perspectiva del autor, sino que el interés radica sobre todo en la recepción que éste experimenta, de tal manera que la lectura no es una simple aceptación pasiva de los hechos narrados, sino que se convierte en el proceso que completa el significado de la obra.

El modo en que Benjamin entiende la literatura es afín a la idea cortazariana de un lector activo, que buscaría un diálogo con la obra hasta realizarse en una dialéctica literaria e histórica. Por tanto, nos remontaríamos a los años en que se publicó la obra de Cortázar (en especial *Rayuela* y *Libro de Manuel*) y observaríamos cómo ha evolucionado su lectura., valiéndonos de la *Erfahrung* y la *Erlebnis*, los conceptos benjaminianos relacionados con la experiencia.

El sujeto lector, el sujeto pensante, asimila la visión diacrónica de unas (re)lecturas que apelan a la realidad y las adecua a su conciencia histórica. Y así es cómo va configurando su identidad en este múltiple y continuo presente.

¹ Universidad de Lleida (España). E-mail marhabilia@yahoo.es



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Sobre el tiempo de la lectura. Benjamin y Cortázar

La actualidad del pensamiento de Benjamin es extraordinaria. Basta con apreciar las respuestas que ha tenido la convocatoria de este seminario para confirmar cuánto necesitamos la lectura y relectura de su obra, entre muchos otros motivos porque precisamente Benjamin dio un lugar preeminente al significado en sí de este modo de comunicación. La lectura es un fenómeno tan estimulante que nos incita a acercarnos al texto como una tentación ineludible, pues de algún modo sabemos que nos contiene y que, sin aludirnos, habla de nosotros al remover nuestro pensamiento. El texto tiende a la liberación absoluta del yo con la palabra transcrita; en el plano de la comprensión, el texto es aceptado o rechazado (en grado extremo, amado u odiado) por quien lo recibe. En Benjamin el análisis de las obras de arte siempre se fundamenta en la perspectiva de quien la recibe (lector, espectador o público) en lugar de quien la emite (creador, actor o productor)² como un proceso de desmitificación de la obra por volverla inmediata; es decir, cuando la obra se desprende – y se separa – del creador se realiza en el presente por hallar a su destinatario.

Esta manera de entender un texto coincide con las intenciones de un escritor como Julio Cortázar, quien planteó en *Rayuela* la obra de arte total por la cantidad de temas que abarca y porque invitó al lector a ser partícipe de la creación de la obra por elegir su opción de lectura.

Claro, es cierto que Cortázar no desarrolló un sistema filosófico y en cambio sí tuvo una trayectoria literaria, pero Benjamin tampoco pudo realizar una filosofía como la de Adorno o la de Heidegger. Por una cuestión de tiempo, diríamos; a causa de su prematura muerte. Sí. Sin duda. Pero tampoco pudo ser el escritor que deseó porque, como apuntó Hannah Arendt, “nadie estaba preparado para subvencionarle en la única “posición” para la que había nacido, la de un *homme de lettres*”³; pues la elección de temas estuvo tan condicionada que la escritura se convirtió en su medio de subsistencia.

² Ésta es una característica tan significativa que se señaló en las primeras ediciones en español. Véase, por ejemplo, la introducción de Ignacio de Solá a la selección de los *Schriften* titulada *Angelus Novus*: “Es interesante observar cómo en Benjamin el análisis de la obra de arte se hace siempre desde el punto de vista del usuario, del público, del lector, y sólo secundariamente del lado del artífice o del productor.” (*Angelus Novus*, trad. H. A. Murena, Edhasa, Barcelona, 1971, p. 16).

³ Arendt, Hannah, “Walter Benjamin”. En *Walter Benjamin*; Bertolt Brecht; Hermann Broch; Rosa Luxemburgo (1968), trad. Luis Izquierdo, Anagrama, Barcelona, 1971, p. 40.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

En cualquier caso, las fronteras entre géneros y materias a menudo es una convención para nombrar un objeto o un sujeto y no suele corresponderse con la realidad. Es así cómo hemos considerado a Walter Benjamin un filósofo y a Julio Cortázar un escritor. Benjamin no diferenciaba entre literatura y filosofía. Ambas son imprescindibles para la vida. Cortázar era de la misma opinión. Cortázar comparte con Benjamin el gusto por la reflexión filosófica no sólo como ensamblaje de su obra sino como método de conducta. Un concepto clave para entender el pensamiento de Julio Cortázar es el de la búsqueda. Los personajes más afines con su pensamiento (Oliveira de *Rayuela*, Andrés del *Libro de Manuel*) presentan esa inquietud ya atisbada en el saxofonista Johnny Carter, el protagonista del cuento “El perseguidor”, de buscar algo, no se sabe bien qué pero es importante buscar. Precisamente la búsqueda es el motor de la investigación filosófica, el deseo de ir más allá, de no conformarse con observar los bordes de la realidad hasta llegar al ángulo de los rincones y aceptar su cuadratura. Es aquí donde se asume que la búsqueda no se puede cegar en uno mismo, sino que debe tenderse al semejante y poder acceder a la nueva realidad con su ayuda. El lector se convierte, pues, en el semejante, aquel estimado desconocido a quien interpelar para reconocerse en él y completar nuestra platónica tendencia a la dualidad: leer-escribir, hablar-escuchar; analogías del mismo proceso de comprensión y de comunicación. Por eso *Rayuela* se inicia con la frase “¿Encontraría a la Maga?”⁴, Oliveira confiesa desde el principio que “ya para entonces me había dado cuenta de que buscar era mi signo”⁵ y la figura del doble o *Doppelgänger* resulta imprescindible para entender la relación Oliveira-Traveler, La Maga-Talita, así como también Alina Reyes y la mendiga de Budapest en el cuento “Lejana” o incluso Andrés (del *Libro de Manuel*) y Oliveira con el propio Cortázar.

Uno piensa que es de su gusto lo que lee o ve o escucha porque se identifica con el texto o la imagen o el sonido. De este modo se crea una empatía certera entre la percepción del objeto utilitario y la experiencia de ser uno mismo. Y entonces uno sustituye la anécdota ajena por su recuerdo y convierte la historia en experiencia. Pero en cuanto a la experiencia debemos atender a la diferenciación de Benjamin entre *Erlebnis* y *Erfahrung*, conceptos que son claves para el análisis del tiempo de la lectura. Es siempre difícil adaptar las palabras de una lengua a otra. El propio Benjamin se ocupó del tema en “La tarea del traductor” y afirmó al respecto que la traducción “es

⁴ Cortázar, Julio, *Rayuela* (1963), ed. Andrés Amorós, Cátedra, Madrid, 1984, p. 119.

⁵ *Ibid.*, pp. 126-127.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

una transmisión inexacta de un contenido no esencial. Y en esto quedará, mientras que la traducción no tenga más propósito que servir al lector”⁶, si bien “la traducción sirve para poner de relieve la íntima relación que guardan los idiomas entre sí”⁷. De modo que voy a tomar las traducciones simplificadas de Erfahrung como experiencia en bruto y de Erlebnis como experiencia vivida o vivencia, que es el modo por el que se han decantado los traductores en español, pero añadiéndole un matiz: entiendo que además de esa experiencia en bruto la Erfahrung puede relacionarse con el aprendizaje, una experiencia cercana al experto, mientras que la Erlebnis sería la vivencia que se está experimentando en ese momento.

Las palabras convocan otras palabras en cuanto se iluminan. Juntas van formando una reja de lenguaje⁸ y pasan a la conciencia. Allí, en la conciencia, podrán adquirir eco en el recuerdo de lo que ya aprendimos con nuestra percepción del tiempo (la *αισθησις* de la que se ocupó Paul Ricoeur)⁹ o bien sucumbir a la “rapacidad” del tiempo, según la expresión de San Agustín. Dicho en términos benjaminianos: a fin de que prevalezcan los recuerdos debemos fijar el tiempo-ahora (el *jetztzeit*) que rompa el continuum del tiempo “homogéneo y vacío” impuesto por la costumbre de la repetición. Cortázar identifica este tiempo despersonalizado con la realidad del burgués ocioso, opulento y conformista, y se pregunta acerca de otra realidad, aquella que vendría a ser la verdadera. Sin embargo se topa con la inefabilidad de que sólo puede nombrarla con palabras, y las palabras sólo conducen a una aporía:

La realidad existe o no existe, en todo caso es incomprensible en su esencia, así como las esencias son incomprensibles en la realidad, y la comprensión es otro espejo para alondras, y la alondra es un pajarito, y un pajarito es el diminutivo de pájaro, y la palabra pájaro tiene tres sílabas, y cada sílaba tiene dos letras, y así es como se ve que la

⁶ “La tarea del traductor”. En Angelus Novus, op. cit., p. 128.

⁷ Ibid., p. 131.

⁸ En alusión al título del libro de Paul Celan Sprachgitter (1959).

⁹ “Tan cierto es que uno se acuerda “sin objetos”, como que es preciso subrayar que hay memoria “cuando transcurre el tiempo” o, más precisamente, “con tiempo”. En este sentido, los humanos comparten con algunos animales la simple memoria, pero todos no disponen de la “sensación” (percepción) (aisthesis) del tiempo. Esta sensación (percepción) consiste en que la marca de la anterioridad implica la distinción entre el antes y el después.” (Paul Ricoeur. La memoria, la historia, el olvido, trad. Agustín Neira, Trotta, Madrid, 2003, p. 34)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

realidad no existe (puesto que alondras y sílabas) pero que es incomprensible, porque además qué significa significar, o sea entre otras cosas decir que la realidad existe.¹⁰

Esto no significa que vaya a desistir en su búsqueda, pues no deja de ser también la de nosotros, lectores y autores de la misma obra, transfigurados en un yo implícito o explícito pero en todo momento presente. Porque, ¿qué significa leer hoy a Benjamin y a Cortázar? La respuesta podría ser tan múltiple como las lecturas y, sin embargo, ninguna coincidirá con la que en su momento debieron de hacer sus contemporáneos; pero es evidente de que si seguimos leyendo sus obras es porque seguimos identificándonos con ellas. Aún somos los lectores activos que experimentamos la *Erlebnis* de lo moderno, aún luchamos por rescatar el aura de los objetos pese a que su degradación se haya acelerado tanto que Zygmunt Bauman habla de modernidad líquida para referirse a nuestro mundo actual. Aún somos unos románticos empedernidos que buscan la belleza en la apariencia del arte. Lo que ha cambiado es lo circunstancial, el paso del tiempo, el peso de la historia.

En el caso de Cortázar es significativo sobre todo el caso del *Libro de Manuel*, el cual describió como

una tentativa [...] de convergencia de lo literario y lo político, porque aquí, directamente, se mezclan las noticias de los diarios, la historia de todos los días, con una ficción literaria.¹¹

Por su propia concepción el *Libro de Manuel* apela a la historia inmediata, la *Erlebnis* de lo que en los años de redacción de la novela (1969-1972) estaba sucediendo en América Latina; es decir, se trata de una denuncia del terrorismo de estado, que por desgracia en pocos años se sufrió en Uruguay, Chile, Bolivia, Ecuador y en la propia Argentina. Si hoy no se cree que se puede cambiar la realidad tal y como se creía en los '60 y los '70, por el mero hecho de existir, de ser-en-el-mundo, de ser sensibles, nosotros cambiamos y somos cambiados, del mismo modo en que no salimos indemnes de la lectura de *La caverna* de José Saramago, de la poesía de Brecht, de las *Iluminaciones* de Benjamin, de *Rayuela*, del *Libro de Manuel*.

¹⁰ Cortázar, Julio, *Libro de Manuel*, Sudamericana, Buenos Aires, 1973, pp. 13-14.

¹¹ Campra, Rosalba, *América Latina, la identidad y la máscara*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987, pp. 154-155.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

En cuanto a la lectura específica de la obra de Benjamin es muy necesario *fijarnos* en este pensamiento:

Baudelaire deseaba ser comprendido, dedica su libro a quienes se le asemejan. La poesía dedicada al lector termina apostrofando a éste: «Hypocrite lecteur, - mon semblable, - mon frère!» [Hipócrita lector, - mi igual, - mi hermano]. Pero la relación resulta más fecunda en consecuencias si se la invierte y se dice: Baudelaire ha escrito un libro que tenía de entrada escasas perspectivas de éxito inmediato. Confiaba en un lector del tipo del descrito en el poema inicial. Y se ha comprobado que su mirada era de gran alcance. El lector al cual se dirigía le sería proporcionado por la época siguiente.¹²

Bastaría con transmutar el referente y obtendríamos el válido razonamiento de que la obra de Benjamin también tuvo que esperar una época más propicia para llegar a su lector, ya que las convulsiones históricas (censura, prohibición de difundirse, persecución de producto y de productor) que sufrió en el tiempo en que fue redactada redujeron sus posibilidades de éxito y no hubo más remedio que confiar en que llegara una época más receptiva, más afín a su conciencia. Tenemos la gran fortuna de que esa época es la nuestra.

¹² “Sobre algunos temas en Baudelaire”. En Angelus Novus, op. cit., p. 27.